

La capacidad competitiva de las Candidaturas Independientes

Arturo Carrasco Cruz

La democracia moderna, como afirma Giovanni Sartori (2009), se caracteriza por reconocer y asegurar el libre derecho de la ciudadanía de poder participar en la conformación de la representación popular a través de la celebración de elecciones. En la realización de estas funciones los partidos políticos tienen un papel fundamental, al volverse el medio ideal para articular intereses y estructurar la participación. Al respecto, Hans Kelsen señala lo siguiente: “sólo por ofuscación o dolo puede sostenerse la posibilidad de la democracia sin partidos políticos. La democracia, necesaria e inevitablemente, requiere un Estado de partidos” (2005, p. 37).

Pese a su relevancia, los partidos políticos enfrentan un agudo rechazo derivado de sus errores en el ejercicio del gobierno, su actuar excluyente y elitista y la pérdida de ideales frente a intereses particulares (Cárdenas Gracia, 1992; Sartori, 1999). Esta crisis de legitimidad no solo ha servido para cuestionar el monopolio en la representación, ha permitido abrir el paso a formas alternativas de participación política.

En Europa, a mediados de la década de los sesenta se generó una crítica a los partidos y el monopolio que mantenían de las formas de postulación. Esta crítica se sostenía en el argumento de que esta acción era contraria a la democracia representativa porque los partidos son una vía para la participación política, no los detentadores de este derecho. En América Latina, gracias a los procesos de transición democrática vividos en los ochentas, se impulsaron reformas que buscaron reducir la influencia de los partidos, incorporar nuevos actores y el reconocimiento de mecanismos de participación no partidistas, como las candidaturas independientes.

Las candidaturas independientes (en adelante CI) se justificaban bajo la idea de que la postulación por parte de los partidos es un requisito funcional, por tanto, excluir a priori la presentación de candidatos ajenos a los partidos no tenía un sustento real. Este argumento, como indica De la Peza, “descansa en que la posibilidad de ser votado es un derecho que

corresponde al ciudadano en cuanto tal, y difiere de la especie que consiste en asociarse libremente para tomar parte en los asuntos políticos de su sociedad” (2007, p. 616).

En varias democracias se ha reconocido la participación de las CI como medio de postulación, incluso en algunos países, como Estados Unidos, dicha participación se ha consolidado a lo largo de los años. Sin embargo, pese a la larga trayectoria con que pueden contar, esta forma de participación dadas las limitaciones estructurales con que cuenta, suele ser electoralmente débil, lo que le genera una participación más bien marginal (Brancati, 2007).

Las CI en México ilustran bien esta situación. Tras haber sido prohibidas en 1946, las CI fueron reincorporadas en 2012 como forma de postulación a cargos de representación. Entre 2015 y 2024, 491 personas buscaron participar como candidatos independientes en las elecciones para diputados federales. De ellos, en las cuatro elecciones que se han celebrado, únicamente 71 personas han conseguido la candidatura y de ellas solo dos consiguieron el triunfo: una en 2015 y otra en 2024. Estas cifras poco alentadoras se replican en las elecciones presidenciales y al Senado, donde las CI también han tenido magros resultados.

El caso mexicano si bien parece confirmar que las CI son una figura testimonial, lo cierto es que no siempre es así, pues la evidencia existente también muestra que su participación no siempre es simbólica. Como señala Brancati, los independientes también pueden ser altamente competitivos al grado de poder obtener el triunfo en las elecciones. En Colombia, en 1994 Antanas Mockus, como independiente, ganó la alcaldía de Bogotá con el 64% de los votos, mientras que en 2015 en México, Jaime Rodríguez Calderón, conocido como “El Bronco”, ganó la gubernatura de Nuevo León como candidato independiente.

La coexistencia de fracasos y casos exitosos plantea una interrogante central: ¿por qué algunas CI apenas alcanzan un papel testimonial, mientras que otras logran competir con éxito? La evidencia muestra que la participación electoral de las CI no es homogénea sino que presenta una variedad, de ahí la importancia de dar respuesta a esta interrogante. La investigación existente (Brancati, 2007; Weeks, 2008) muestra que la diferencia en resultados que presentan los candidatos independientes depende de una combinación de

diversos factores, tales como normativos e institucionales, que pueden restringir o potencializar su capacidad de competir.

Así por ejemplo, se ha observado (Navia, Schuster y Zúñiga, 2013; Espinosa Santiago & Macías Reyes, 2022) que en contextos de transición democrática, donde no se cuenta con partidos políticos consolidados o bien existe una alta desafección hacia estos, las CI pueden convertirse en una opción viable para ganar la preferencia electoral de la ciudadanía. Lo mismo ocurre cuando no se encuentran en disputa cargos que no se consideran de gran relevancia o que son más cercanos a las preferencias del electorado. De igual forma en elecciones locales es común encontrar varios triunfos de candidatos independientes.

Con base en lo antes dicho, podemos decir que las CI constituyen un mecanismo de participación con un comportamiento electoral heterogéneo, cuyo desempeño no depende exclusivamente de la voluntad del votante. Por el contrario, su éxito o fracaso es resultado de la interacción de diversos factores que determinan su capacidad competitiva; es decir, su aptitud para proyectarse ante el electorado como una opción con posibilidades reales de triunfo. En este sentido, la pregunta central que guía esta investigación es: ¿qué factores explican la capacidad competitiva de los candidatos independientes en procesos electorales?

Bajo esta premisa, el objetivo general de esta investigación es analizar las causas que subyacen en las diferencias en la competitividad de las CI. Alcanzar este objetivo permitirá formular una explicación analítica integral sobre las CI y las diferencias en su participación electoral, lo cual aportará elementos clave para comprender su viabilidad electoral y contribuir así a la construcción de un modelo teórico sobre el fenómeno.